7

COMEDIA FAMOSA.
LA FUERZA DEL NATURAL.
DE DON AGUSTIN MORETO, y Don Gerónimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Ferrara, Barba.
Cárlos, su hijo, Galan.
Roberto, Labrador, Viejo.
Julio, su hijo, Gracioso.
Aurora, Dama.
Camila, Dama.
Alexandro, Duque de Urbino
Un Maestro de Danzar.
Gila, Villana.
Criados.
Música.
Acompañamiento.

§ §

JORNADA PRIMERA.

Salen Cárlos y Julio con alforjas, vestidos de Villanos.

Cárlos. NEcio, qué me quieres? *Julio.* Her
de ti lo que hará mi padre:
por la leche de mi madre,
que esta vez te ha de moler.
Cárlos. Harto, necio, me molió
en darme un hermano tal.
Julio. Pues, bestion, bruto, animal,
sois mas sabiondo que yo?
Cárlos. Ya á cólera me provoco:
calla, Julio, ó te daré::-
Julio. Calla, Cárlos, ó te haré::-
Cárlos. Qué harás, necio? *Julio.* Qué harás, loco?
Sale Gila de Villana.
Gila. Qué es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos?
Julio. Déxame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.
Gila. Qué traeis? *Carl* La tema cansada
de gruñir por el camino.
Julio. Puerco, vos sois el cochino.
Gila. Pues qué traeis? *Julio* No traer nada:
los dineros, siendo agenos,
de la leña que ha llevado,
en libros se los ha echado.
Gila. En libros?
Julio. Ni mas ni ménos.
Gila. Pues qué libros fué á comprar?
Julio. Qué sé yo? uno es muy grande:
Envidio de Arte Mamandi,
para hartarse de mamar.
Cárlos. Sabes tú lo que es?
Julio. Y sabido,
sino hay cabra, mala cholla:
qué caldo ha de hacer la olla
con ese Envidio cocido?
Cárlos. Si yo este libro antepongo
al comer, has de inpedillo?
Julio. No era mejor un librillo
para hacer, Gila, un mondongo?
Gila. Tienes razon.
Cárlos. Qué ignorante!

Gila. Que esto traes toda la vida!
Cárlos. Para limpiar su comida,
una criba no es bastante?
Julio. Qué llama criba? *Carl.* El exceso
de tu ignorancia te ultraja.
Julio. Pues, digo, he de comer paja?
bestia seré segun eso.
Carl. Claro es. *Julio.* Bestia? haré teatro
de venganza. *Gila.* Déxalo.
Julio. No hay que andar, llamómelo,
como tres y dos son quatro:
verganton. *Carl.* Pues no des voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.
Sale Roberto de Labrador, Viejo.
Rob. Cá los, Julio, hijos, qué haceis?
Cárlos. Padre, venir del mercado.
Julio. Señor, vos habeis llegado?
me alegro: ahora lo veréis. *A Cárlos.*
Roberto. Pues cómo os estais aquí,
quando el Duque anda en el monte
ilustrando este Orizonte
con Aurora su sobrina,
recien venida á Ferrara,
á quien, por su beldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces hoy
con la caza la entretiene;
mirad que á la Quinta viene,
y como su guarda soy,
prevenidos los jardines
y fuentes he de tener:
id presto, que hoy han de ser
sus flores mil serafines.
Carl. Cielos, ya el alma se empeña *ap.*
en nueva tan venturosa.
Julio. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?
Rob. Qué traeis? *Julio.* Cárlos dirá
del suyo, que aquí está el mio.
Cárlos. Yo de mi padre confio,
que á bien mi intento tendrá.
Yo, señor, soy inclinado
tanto á saber, que he aprendido
el latin, sin que haya sido
á tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas
unos librillos compré,
que el uno un Ovidio fué
de Arte Amandi. *Julio.* Y los demas?
Cárlos. Unos barros, que algun dia
harán falta, y mas á quien
sirve á Damas. *Rob.* Dices bien.
Julio. Y es barro la bobería?
Cárlos. Pues no te brindan con ellos
á beber el agua en barro?
Julio. Agua yo? ántes mal catarro
os dé Dios en uno de ellos:
el mismo demonio fragua,
que mi hermano hayas de ser.
Rob. Por qué? *Julio.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.
Roberto. Pues tú qué traes?
Julio. Qué eso digas!
yo habia de ser tan-bobo?
traigo aquí baca en adobo,
traigo ajos para las migas,
un sebo que se desliza,
que no hay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajustadas?
Julio. Yo sé que está bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.
Rob. Qué secreto será, Cielos, *ap.*
la distancia entre los dos?
mas si se reserva á vos,
en vano son mis desvelos.
Cárlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento y cortes:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe y sin brio.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Cárlos mi hijo pudiera
tambien seguirse el efeto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno y otro tal,
ningun discurso lo alcanza:
mas si en Cárlos mi hijo ha sido
providencia su saber,
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.
Venid. *Julio.* Haréis que me aburra,
si esto a Cárlos consentis.

Gila.

Gila. Dice bien. *Roberto.* Pues qué decís?
Julio. Que le pegueis una zurra.
Roberto. Andad.
Julio. Pues venga á almorzar,
que yo os juro por San Pablo:-
Gila. Qué es venir?
Julio. Me lleve el diablo,
Gila, si lo ha de probar.
Cárlos. Ni yo á ti te lo pidiera.
Julio. Pues darle tengo por eso,
á trueque de pan y queso,
los libros á la tendera. *Vanse.*
Roberto. Cárlos, hijo, ven, qué esperas?
Cárlos. Señor (ah loca esperanza!) *ap.*
ya yo voy: estoy sin mí!
Roberto. Qué tienes, Cárlos, que andas
triste todos estos dias?
Cárlos. Yo, señor, no tengo causa,
sino::- *Robert.* Qué sientes? qué tienes?
dime tu pena, descansa.
Cárlos. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no extrañes, que en mí la mia
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
vasta para el trage mio,
que á mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probara,
que si tal vez la fortuna
á los que encuentra levanta
mas aun, que á los que la buscan,
á aquel á quien ella halla,
es porque ciega y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que la encontrara,
que si á salir no se arroja,
cómo ha de hallarle ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada á tu respeto,
puede tener otra causa.
Roberto. El aliento de este mozo *ap.*
da que pensar á mis ansias.
Si acaso::- pero es locura,
causa es de mí reservada.
Pues cómo, Cárlos, mi amor
con esos desdenes pagas?
qué pensamiento ser puede
el que á mi halago recatas?
Cárlos. Es, señor, una locura.
Roberto. Locura en ti, es muy extraña.
Cárlos. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Roberto. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Cárlos. No es, señor, para tu oido.
Roberto. Yo admito la disonancia.
Cárlos. Rezelo::- *Roberto.* Nada rezeles.
Cárlos. Temo, que::-
Roberto. No temas nada.
Cárlos. Me das licencia?
Roberto. Y aun ruego.
Cárlos. Pues oye. *Robert.* De buena gana.
Cárlos. Con el descuido, señor,
que me da mi suerte baxa,
de ese monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no envidiar nada,
que el que no vé mejor suerte,
ni la envidia ni la extraña,
y ningun hombre en el mundo
feliz ó infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentí andar gente de caza,
paré la vista, y aquí
paré el sosiego del alma.
Una fugitiva corza
siguiendo ayrosa baxaba,

armada de una escopeta:
no sé si sabré pintarla.
No en competencia de Vénus
pintan tan hermosa á Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:
ni á la Venus vencedora
el Pastor con la manzana
dexó tan bella, añadiendo
á su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Rey coronado del Alva,
como una muger heroyca
iba venciendo bizarra
en luz, hermosura y brio
al Sol, á Vénus y á Pálas.
Llegando á tenerla á tiro,
con codiciosa asechanza,
terció ayrosamente el cuerpo,
afirmó al suelo la planta,
la escopeta al hombro arrima,
la vista en el punto cala,
y á la presteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocó el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocó en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra,
pues cierto arrojó el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego á mi pecho,
como á la corza la bala.
A ver el feliz despojo
de la victoria iba ufana,
y pasando junto á mí,
me dexó suspensa el alma.
Arrebatado yo entónces
de mis amorosas ansias,
pronunciando, de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: Con mas razon
pudiera volver bizarra
á verme, quien se deleyta
en ir á ver lo que mata.
Díxome: quién es el muerto?
Yo respondí: duda extraña!
pues ignoran vuestros ojos,
que á quantos miran los matan?
si, porque hay muchos que viven.
Y yo repliqué: os engañan,
que los mas muertos son esos:
pues si á hermosura tan alta
rendir el alma es un feudo
que la razon misma paga,
el que mirado de vos
no la rinde ó la recata,
será porque no la tiene;
y siendo así, muerto estaba,
pues ninguno está mas muerto,
que aquel que vive sin alma.
Bañada en alegre risa
dixo, volviendo la cara:
Discreto sois: claro está,
conferida la distancia,
que sería por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad ó locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginara
con tal altura, respeto
de ser mi suerte tan baxa,
que á mí, al venir por el viento,
desvanecido llegara.
A este tiempo Caballeros
llegáron por partes varias,
y de su voz infirió,
para morir mi esperanza,
que era la bella Aurora,
recien venida á Ferrara,
sobrina de nuesto Duque,
y heredera de su Casa.
Cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volvió, sin que entre tantos
alguno en mí reparara.
Yo elado, tímido y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedé como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama;
y al faltarla, el cuello inclina
hácia la parte que él baxa,
perdiendo olor y hermosura,
marchita, mustia y ajada.

Mas

Mas dixo entónces mi pecho:
ó quién su suerte imitara,
y en el mal y bien con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella, al volver el Sol,
cobrará pompa y fragrancia,
y yo no sé si seré,
como ella será mañana.
De irse sin verme ni ablarme,
ella, y los que la acompañan,
sentí de suerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, volví á mí
á ver lo que me faltaba.
Halléme pobre, abatido,
halléme humilde y sin fama,
y halléme yo, que es lo mas
esencial de mi desgracia.
Dixe entre mí: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun don,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere? no se gana?
pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que hay mas que ser,
hay quien sea ménos? La fama
ó el desprecio no la busca,
ó la pierde la ignorancia?
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue,
las hace buenas ó malas.
Con aquel sudor que cuesta
al tosco la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los mismos pasos que anda,
dirigidos á la altura,
pasará las cumbres altas.
La tierra fértil ó estéril,
en sus abiertas entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza y fama,
á pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra ó se ultraja:
Pues débame nuevo asunto
alto empleo, que el que caba
no hace menor el trabajo,
sino ménos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
volví tan confuso á casa,
que nunca de mí esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga á ver el mundo, salga
á lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engólfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coróneme la hazaña:
que el que atrevido y brioso
trepa la áspera montaña,
su dificil frente pisa,
ú despeñado se acaba.

Roberto. Absorto de oirle quedo. *ap.*
Que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Príncipe en el ocio,
tan necia, tosca y villana!
Algun gran secreto dudo
en suertes tan encontradas.

Dentro. Abaxo, abaxo, á seguirla.

Roberto. Mas este es el Duque: guarda
para despues el discurso,
Cárlos, que ahora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme, que están ya en casa. *Vase.*

Cárlos. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas, Cielos, qué es lo que miro?
Aurora (el Cielo me valga!)
sola hácia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

Sale

Sale Aurora de caza.

Aurora. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo cansada.
Cárlos. Cielos, ay muger mas bella!
si osaré llegar á hablarla?
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.
Auror. Ha villano? *Car.* Enmudecióme.
O pese á mi suerte ingrata! *ap.*
qué he de hablar, si ántes de oirme
me ponen esta mordaza?
Aurora. Hay por aquí alguna fuente?
Cárlos. Señora::- *Auror.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.
Cárlos. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace:
mas pienso que la hace mala,
lo que á otras buena. *Auror.* Y qué es?
Cárlos. Que es muy sutil y delgada.
Aurora. Dadme ahora de qualquiera.
Cárlos. Voy por ella.
Aurora. Pues ya tarda.
Cárlos. De los barros que compré *ap.*
logro el fruto que esperaba,
pues admirará el traerle,
sin haber entrado en casa. *Vase.*
Aurora. Este es sin duda el villano,
que encontré viniendo á caza,
que aunque rústico, me dixo
razones muy cortesanas.

Sale Cárlos con un barro de agua.

Cárlos. Aquí está.
Aurora. Pues dónde hallaste
el barro? *Cárlos.* Adivina el alma
con amor: digo, que sirve
con deseo. *Aurora.* Llega, acaba.
Cárlos. Yo, Cielos, estoy turbado: *ap.*

Dale el barro á Aurora, y bebe.

quien con vos sin esperanza::-
Aur. Qué haces? *Cáesele el barro á Carl.*
Cárlos. Salir de una duda.
Aurora. De qué duda?
Cárlos. Nunca hallaba,
discurriendo de mi suerte,
cosa con que compararla:
dióme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.
Aur. Quebrarse el barro os da exemplo?
Cárlos. Si señora. *Auror.* Por qué causa?
Cárlos. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio: llegó á ser digno
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestros labios:
y al lograr dicha tan alta,
se quebró, turbado, que es
lo que á mi suerte le pasa.
Aurora. Qué es lo que os turbó?
Cárlos. Mi afecto.
Aurora. Afecto? *Cárlos.* Fue una batalla,
que al veros sentí en el pecho.
Aurora. Batalla sentis? *Cárlos.* Y mala,
porque es poco mi poder.
Aurora. Y eso qué es?
Cárlos. No sé nombrarla.
Aurora. La sentis y la ignorais?
Cárlos. Es que por alguna causa
puedo decir lo que siento,
pero no cómo se llama.
Aurora. Pues decidme, qué sentís
de mirarme? *Cárlos.* Eso esperaba.
De no miraros, señora,
siento un fuego que me abrasa,
y luego de veros siento
un yelo que me traspasa.
El aliento se apresura,
y como á veces me falta,
con un suspiro socorro
la necesidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.
El corazon á latidos
del centro suyo se arranca:
si da saltos por salir
delante de vos, bien anda.
De estos movimientos nace
una congoja que agrada,
una desazon que alivia,
y una fatiga que halaga:
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,

que

que aunque está dentro del alma,
el paso, la voz, la accion
quedan con ella turbadas.
Esto paso: y aunque es este,
que os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sé como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho. *ap.*
Eso con ménos palabras
es amor. *Cárlos.* Yo no lo digo;
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grosero
con beldad tan soberana,
que diga, que entiende mal:
vos lo decis, y eso basta.

Auror. Recatado es pára loco, *ap.*
para humilde muy bien habla:
no es de este trage este estilo,
no esta osadía es villana.

Dice dentro el Duque el primer verso, y sale con Roberto y Criados.

Duq. Por aquí fué, llegad todos.
Aurora, cómo dilatas
entrar á ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
ántes que entre mas el Sol?
ve, que te esperan tus Damas.

Auror. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnece su cristal frio.

Duq. Dentro verás fuentes varias,
que con mármoles y jaspes
la antigua idea retratan.

Auror. Voy, señor, á obedecerte.

Duq. Alégrate con tus Damas,
que es lo que tu amor desea.

Auror Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pasion! qué quieres? *ap.*

Auror. De ese villano admirada *ap.*
voy, porque se infieren de él
conseqüencias muy contrarias. *Vase.*

Duq Roberto? *Rob.* Señor?

Duq. Escucha: *Hablan los dos aparte.*
qué hay de mi Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tú me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
está muy rústico y torpe.

Duq. Fácil se enmienda esa falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las suertes varias
de los sucesos del tiempo
dan á mi intento mudanza,
yendo á la Corte, será
mas fácil el enmendarla.

Rob En la Corte, señor? cómo?

Duq. Yo por mi esposa Casandra
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredara
mis Estados, procuré
tal secreto á su crianza:
mas ya que la suerte esquiva
dispuso (ah pena tirana!)
que de un indomable bruto,
que su condicion bizarra
rendir quiso, despeñado
diese lástima á Ferrara,
llanto á mis ojos, impio
y eterno luto á mis canas;
y ya que perdió mi esposa
(qué pena tan desusada!)
con quánto dolor, la vida,
que logra en quietud mas alta,
cesando el inconveniente,
quiero que herede mi Casa
Aurora, cuya hermosura
tanto Príncipe idolatra,
por excusar competencias,
que á veces en mal acaban,
declarando á mi hijo Julio,
con él deseo casarla.
Con este intento he venido
á la quinta esta mañana:
para que le lleven traigo
la prevencion necesaria:
órden tienen mis criados,
y vendrán á executarla
en yéndome yo; en la Corte
se enmendará su ignorancia.

Carl. Qué hablará el Duque á mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,

so-

solo obedecer le toca.
Duq. Dónde está Julio?
Rob. Aquí anda.
Duq. Llamadle. *Rob.* Cárlos, aprisa
llama á Julio. *Carl.* El te escuchaba.
Salen Julio y Gila.
Julio. De esto he de perder el seso.
Rob. Julio. *Julio* Si; pero sin siega.
Rob. Que el Duque te llama, llega.
Julio. Pues qué se me da á mí de eso?
Duq. Qué dices? *Julio.* Vuesa presencia
no es cosa. *Duq.* Pues qué has tenido?
Julio. Estoy yo muy ofendido.
Duq. De quién?
Julio. De vuesa insolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen, por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamas.
Julio. Sí, que aunque haya, falta mas,
que siempre mas puede haber.
Rob. Qué necio!
Julio. Venga aca, diga,
qué ha de haber, siendo bambolla,
para seis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato imagino.
Julio. Quando no hay bien que almorzar,
me voy á descalabrar
al muchacho del vecino:
y porque no se desangre,
me llama. *Duq.* A qué?
Julio. A concluillas,
que él hace lindas morcillas,
y yo sé coger la sangre.
Duq. A un yerro me precipito,
si es tan tosco; mas allá
la Corte le labrará.
Julio. Rabio por estar ahito.
Duq. Ahito? en gran riesgo topas.
Julio. Solo por tomar xarabe.
Duq. Xarabe? *Julio.* Con pan me sabe
que rabia, y mas si hago sopas.
Duq. Roberto, en yéndome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre á los hombres mudó,
y en él la sangre obrará,
que ahora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrá.
Rob. Como te obedezco sabes
con mi rendida lealtad.
Duq. Esto luego executad.
Vase con Roberto y los Criados.
Julio. Señor, ahí quedan las llaves.
Gila. Cómo al Duque, que mos rige,
habraste tan hecho un llobo?
Julio. Pensabas que yo era bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gila. Qué dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?
Julio. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?
Carl. Muy bien se vió en el concepto.
Julio. Pensais que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he holgado de andar discreto.
Gila. No sino mal has andado.
Julio. Quándo?
Gila. Hoy en lo que te escucho.
Julio. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fuí al mercado.
Carl. Ya enmienda su necedad.
Gila. De tu simpleza me espanto.
Julio. No me alabes, Gila, tanto,
que no quiero vanidad.
Carl. Mi padre con alegría
vuelve ya: cómo pudiera *ap.*
ver yo á Aurora, porque fuera
para mí entero este dia?
Sale Roberto.
Rob. Hijos? *Carl.* Señor?
Julio. Qué previene?
Rob. De uno de los dos acá
llegó la fortuna ya.
Julio. Ya llegó? y de dónde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo pasa
como hijo mio en mi casa.
Julio. Mas qaánto va que soy yo?
Gila. Por qué?
Julio. A pensarlo me atrevo,
porque hoy la leña vendí

á un Sancristan, que era á mí
parecido como un huevo.
Cárlos. Cielos, qué gran confusion!
Roberto. Mas alto padre le espera.
Julio. No hay que dudar, pues él era,
que es mas alto que un capon.
Cárlos. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor y la mas clara,
de tenerla me pesara,
si á vos por padre os perdiera.
Roberto. A Julio el favor le dan
los hados, ó quien los rige.
Julio. Dicho y hecho: que lo dixe
dende que ví al Sancristan!
Gila. Gran dicha es que se publique,
que un Sancristan te engendró.
Julio. Siempre fuí inclinado yo
á cantar un parce mique.
Roberto. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya á vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Julio*. Mas par Dios:
del Duque? *Roberto*. Sí.
Julio. Son quimeras?
Roberto. Señor::- *Julio*. Díceslo de veras?
Roberto. Su hijo, señor, sois vos.
Julio No burlemos. *Roberto*. Si os señala
el Cielo tanto favor,
por qué lo dudais, señor?
Julio. Anda muy en hora mala,
viejecillo marrullero,
sabiendo, avaro y prolixo,
que yo del Duque era hijo,
me tasabais el puchero?
Roberto. Perdonad, pues os mejora
la suerte la que dexais,
tanto, que de ella pasais
á ser esposo de Aurora.
Cárlos. Qué he escuchado, Cielo santo!
sobre mí un monte cayó. *ap.*
Julio. Esposo de Aurora yo?
no quiero madrugar tanto.
Roberto. Aurora al Sol desafia.
Julio. Pues yo en paz le mataré,
porque quiero hartarme de
levantarme á mediodía:
Cielos, atónito estoy!
Carl. Yo muero: ay hado tirano! *ap.*
Roberto. Llega á pedirle la mano;
qué esperas, Cárlos? *Cárlos*. Ya voy,
señor. *Julio* Nadie me trabuque:
culpabais mi necedad?
tendréis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?
Gila. Y yo, señor, qué he de hacer?
Julio. Yo os daré un dote comprido.
Gila. Pues ya yo tengo marido.
Julio. Eso queria yo saber:
ah infiel! los zelos me afilas.
Gila. Ya sois señor: los amores
cesaron. *Julio*. Pues los señores
no podemos comer Gilas?
Dentro. Pára, pára.
Roberto. Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.
Julio. De veras vá, vive Dios.

Salen unos Criados.

1. Entremos todos: Roberto,
quál es Julio mi señor?
Roberto. El que miras es: qué esperas?
Julio. Vive Dios, que va de veras.
2. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.
Carl. Cielos, qué miro! *Gila*. San Pabro!
Julio. Que le dé los pies? un diabro:
pues con qué he de andar yo luego?
1. Señor, con órden precisa
vengo á llevaros, y os pido,
que os vais á mudar vestido.
Julio Vestido? 2. Sí. *Julio*. Y la camisa?
2. Tambien. *Julio*. Pues adónde está?
2. Yo os traigo quatro.
Julio. Qué escucho!
Y tienen oro? 2. Eso mucho.
Julio. Y quemado, qué valdrá
si se lo vendo á un Gavacho?
2. Pues el Duque os las envia,
mucho valdrán. *Julio*. A fe mia?
digo el Duque está borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Julio. Suele estarlo? 1. Es desatino.
Julio. No habrá por allá buen vino?
par Dios, que lo voy creyendo:
en efeto, él es mi padre,
y yo de él qué vengo á ser?

2.

2. Por hijo os da á conocer.
Julio. Y eso es por parte de madre?
2. Mirad, que el Duque ha mandado,
que vais á comer. *Julio* San Bruno!
2. Vestios pues. *Julio.* Ponedme alguno,
que esté de tripas holgado.
2. Venid pues, que es tarde ya.
Julio. Cárlos me ha de ir á servir,
denle tambien de vestir.
1. Como lo mandas se hará.
Julio. Gila ha de ir como una fror.
2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondrán muy hermosa.
Julio. Pues qué le falta, señor?
1. Vamos. *Julio.* Que Duque soy yo?
1. Como á tal, señor, os hablo.
Julio. Si no es verdad, lleve el diablo
el alma que me engendró. *Vase.*
Gila. Saltando voy de contento
á ponerme como un Mayo. *Vase.*
Robert. Cárlos, ven. *Carl.* Abrase un rayo
mi vida y mi pensamiento:
ahora siento mi desprecio.
Roberto. Ven, que á tí te basta brio.
Carl. Qué es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dicha del necio. *Vanse.*
Salen Alexandro y Camila.
Camil. No es hija esa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sé, Camila hermosa,
q̃ en competencia para mí no hay cosa
injusta, que aunque ahora
se vé de tantos Príncipes Aurora
por su estado pedida,
no está de alguno como yo asistida;
y ninguno en amor, grandeza ó gala,
en mérito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y caso que le hubiera,
el mérito cediera
de la asistencia mia,
en amor, en festejo, en bizarría.
Yo en Parma la asistí, sin que pensara
heredar á Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acá vine con ella:
pues cómo el Duque ahora
á otro Príncipe intenta dar á Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocará en venganza?
Camil. Alexandro, esa queja
mucho á su intento y su razon se aleja,
no siendo ningun Príncipe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedido;
y siendo tan bizarro vuestro aliento,
no le ultraje ese intento,
que Damas hay iguales á mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.
Alex. Pues quién lograr pretende
su mano? *Camil.* Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Alex. No me diréis quién vence su alvedrío?
Camil. No, que mi prima viene con mitio,
y de ella lo sabréis. *Alex.* Morir espero.
Camil. Yo por avisos de un silencio muerto.
Salen Aurora y el Duque.
Duq. El estar tan grosero y poco ayroso
mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
me obligó á que el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera
hasta mudar el rústico vestido.
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido;
porque si en esa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
á entender, por la rústica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efeto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado
porque yo estaba de él desconfiado
de que igualara el trato á su nobleza
como criado en fin en tal pobreza.
Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano
tan cortes, tan atento, no fué en vano! *ap.*
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz y la osadía
ya el alma con el tiro que habia hecho
abierto el corazon le rendí el pecho,
pues el que me admiró en tosco diseño,
qué hará vestido en trage de mi dueño?
Duq. Dad, Alexandro, el parabien á Aurora

de

de estar casada ya. *Alex.* Si el alma ignora
con quien, cómo podré?
Duq. Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro?(amor, ya desconfio!)
pues vos hijo teneis? *Duq.* Veréisle ahora.
Alex. Murió ya mi esperanza. Pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida:
á costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Camil. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe, el desengaño,
ultrajar vuestro mérito es mas daño,
teniendo empresas con igual victoria.
Alex. Esa dará mi muerte á mi memoria.
Duq. Ya tarda Julio.
Auror. Y ya mi fe obediente
le espera, no mas digno, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.
Salen Julio, Cárlos, Roberto y Criados con vestidos de gala.
Julio. Ay de mí! *Duq.* Que él es se infiere.
Rob. Qué haceis, señor?
Julio. El diabro que le espere.
Rob. Que ultrajais vuestro decoro.
Carl. De qué huyes? *Julio.* Linda traza!
pues si dicen plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Rob. Llegaos, señor, á poner
á los pies de vuestro padre.
Julio. Ya allá me dixo mi madre
todo lo que habia de hacer:
mas los vuelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carl. Llega grave y con agrado.
Julio. Dios os dé muy buenas noches.
Carl. Señor, qué has dicho? estás ciego?
Julio Pues no ha sido bobería.
Carl. Noches das siendo de dia?
Julio. Pues guárdenlas para luego.
Carl. Pide la mano al instante.
Julio. Dice que os pida la mano;
mas yo soy tan cortesano,
que no os pido mas del guante,
que no os hará tanta falta.
Duq. Seas, hijo, bien venido.
Auror. Qué es esto, Amor? yo he caido
desde la cumbre mas alta. *ap.*
Duq. Cómo vienes? *Julio.* Eso, echado
como un Obispo he venido.
Duq. Vienes bueno?
Julio. Algo molido:
mas yo os lo diré sentado. *Siéntase.*
Duq. No te haga, Aurora, extrañeza,
que es sencillez conocida
la suya. *Auror.* En toda mi vida *ap.*
no ví tan torpe fiereza:
yo quiero sentarme y todo.
Duq. Siéntate pues se sentó.
Julio. No estén en eso, que yo
estoy bien de qualquier modo.
Auror. La suerte se me ha trocado, *ap.*
que no es el que yo entendí.
Carl. Ay Aurora, y ay de mí, *ap.*
que nací tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento *ap.*
el desden con la venganza.
Carl. Con eso de mi esperanza *ap.*
mas cerca está el pensamiento.
Duq. No hablas á Aurora de ti?
Julio. No traigo que hablar con ella:
mas lo que he de respondella
escrito lo traigo aquí. *Saca un papel.*
Duq. Pues háblale tú. *Auror.* Sí haré:
de veros alegre estoy.
Duq. No respondes? *Julio.* A eso voy,
espérese y lo veré.
Carl. Que el Cielo, de entre los dos
á un necio tal suerte diera!
Julio. Aquí dice á la primera:
perdonad, prima, por Dios.
Auror. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Julio.* Segunda: á eso
dice, que la mano os beso,
y vengo á vueso servicio:
no vengo tal, arre allá,
un puerco es quien lo escribió:
á vueso servicio yo?
Auror. Para servirme dirá:
mas la obligacion que veis,
siempre á serviros me obliga.
Julio. Tercera: á eso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duq. Corrido estoy del efeto. *ap.*
que en él causa lo que ignora:
yo no entiendo cómo Aurora
le ha parecido discreto.

Julio. Esto es saber responder.
Duq. Déxame el papel á mí.
Julio. No, que tambien viene aquí
para despues de comer.
Duq. Tanto incluye?
Julio. Es muy profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Auror. Aun el intento me agravia *ap.*
del Duque, y con él me irrito.
Duq. Pues quién el papel te ha escrito?
Julio. Cárlos, que sabe que rabia.
Duq. Dónde está?
Carl. A tus pies, señor,
humilde viene y rendido
quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira: esta oposicion *ap.*
el corazon me ha cubierto.
Auror. Cielos, este era el que yo *ap.*
por mi dueño presumí?
lo que escuché y lo que ví,
mi corazon engañó:
su talle, su entendimiento
prometió lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento:
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio ahora.
Carl. Ay loco amor! que en Aurora
se enciende á un tiempo y se yela.
Julio. Tomara yo algo fiambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acá. *Duq.* Qué dices?
Julio. Comamos, que rabio de hambre.
Auror. Si esa flaqueza sentis,
haré que os traigan ahora
chocolate. *Julio.* Qué, señora?
Auror. Chocolate, no lo ois?
Julio. Cordellate? uso importuno!
tambien allá lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Auror. Para calzas? *Julio.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duq. Su crianza desatenta
á esta inclinacion le anima:
qué me dices de tu prima?
Julio. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto para sabello.
Julio. Mi parecer es muy bello:
me han hecho ya dos mil higas.
Mire que el pecho se ahila.
Duq. A comer irás despues:
no es tu prima hermosa? *Julio.* Sí es;
mas no tiene que ver con Gila.
Duq. Quién es Gila? *Julio.* Mi vasalla.
Rob. Con él vino lo primero.
Julio. Se enamoró del Barbero,
que he estado para matalla:
aquí mi amor se destapa.
Auror. Veré á quien me comparó,
si es mas hermosa que yo.
Julio. Qué? lo que va de mí al Papa.
Duq. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina y el trato
su ignorancia vencerán.
Auror. Sí: pero á mí no podrán,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hágase sin dilacion:
llevadle á su quarto ahora.
Julio. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un doblon.
Duq. Ea, venid. *Julio.* Vamos de esta
á comer. *Duq.* Ven á tu quarto.
Julio. Voy á poner, si me harto,
la panza como una cesta.
Roberto á mi madre escriba
lo bien que á mi prima he habrado.
Duq. A qué madre es el recado?
Julio. A mi madre putativa.
Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque, de otro empeño.
Alex. Qué importa, si con el dueño
va ofendido y yo vengado?
Vanse todos, y quedan Cárlos y Aurora.
Carl. Un punto apartar no puedo
de

de Aurora la vista: ay Dios!
Auror. No seguis al Duque vos?
Carl. Aunque le siga, me quedo.
Auror. Dónde os quedais?
Carl. Donde ignoro
cómo seré recibido.
Auror. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro. *ap.*
Con Julio os habeis criado?
Carl. Sí señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Auror. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no, si vuestro se vé?
Aur. Pues no la envidieis. *Carl.* Por qué?
Auror. Porque es la dicha del necio.
Carl. Esa la mayor se muestra.
Auror. No, si á buena luz se mira.
Carl. Pues quién de ella no se admira?
Auror. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la suya ha parecido.
Carl. En qué parecida es?
Auror. Lo que él gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, qué veis
que se parezcan las dos?
Auror. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *Vase.*
Carl. Pues, Cielos, oculta en mí
mi suerte es fuerza que esté,
que por ser quien soy gané,
y por ser quien soy perdí.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora y Camila.

Auror Qué poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega:
ay Camila! una desdicha
groseramente despierta
el alma para que pene.
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama porque sienta.
Camil. Ya entiendo yo sus pesares, *ap.*
y me está mal que aborrezca
á Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque así dilatará
las bodas, y será fuerza,
que de Alexandro el amor
vuelva á vivir en mi ofensa.
Qué tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aurora. Qué preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Camil. Aqueste aborrecimiento *ap.*
le está mal á mi fineza
y al estado de mi amor,
y disuadirla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
é injustamente te quejas:
que un hombre que está criado
en tan oculta aspereza,
qué mucho que ignore ahora
la cortesanía atenta?
Un ciego que nunca vió,
si á improvisa luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tú, que á la doctrina
y á la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y verás como descubre
entre generosas muestras
la gallardía del alma,
que hoy vive en él tan suspensa.
Aurora. Eso dices, quando en él
vés tan incapaces señas,
que á las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Cárlos, con él igualmente
en aquella pobre Aldea
no se crió? y su discurso,
y sus agradables prendas,
de grosero le desmienten,

y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza,
con una doctrina mesma?
Y debió de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocó las dos almas;
y así, con tal diferencia
á Cárlos le dió la noble,
quando á Julio la grosera.

Camil. Disculpada estás en que
Cárlos muy bien te parezca
(porque no elija á Alexandro, *ap.*
á qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Cárlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tú::- *Auror.* Qué dices?

Camil. Lo que yo digo, se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,
una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma *ap.*
no sé que oculta violencia,
que si digo que es amor,
me lo escucho con vergüenza:
pero nunca el pundonor
tendrá de mí justa queja,
si aquesta pasion del alma
se calla con padecerla;
y fio tan puntual
este secreto á mi estrella,
porque si Carlos::- Mas él
viene con Julio: mis quejas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al Jardin sale á vestirse,
aquí pretendo que veas,
retirada la razon
que tengo para mi pena.

Retíranse las dos, y salen Cárlos, Julio, y un Criado con la capa, y otro con los guantes en una salvilla.

Julio. Quitaos allá, picaron.

1. La capa, y vestido estás.

Julio. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?

1. La espada, señor, tomad.

Julio. Mal con ella me acomodo.

2. Ya estás vestido del todo.

Vanse los Criados.

Julio. Yo pido suerte y verdad.

Carl. Muda de estilo y de modos:
no vés que Aurora te vé?
habla cortes. *Julio.* Sí haré:
Aurora, aquí estamos todos.

Auror. Que á esto mi estrella me rinda?
Ya he visto que estás aquí. *A él.*

Julio. En toda mi vida ví,
Aurora, cosa mas linda.

Auror. Fuerza será agradecer
lo que vuestra fe me alaba.

Julio. No habro yo con vos, que habraba
de un perdil que comí ayer.

Camil. Creciendo en mi daño va *ap.*
su ignorancia y grosería.

Auror. Parécete, prima mia,
que aquello se enmendará?

Camil. No sé lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.

Carl. Para hablar en mi pasion *ap.*
buena ocasion se me ofrece.

Camil. Ahora solo apelar *ap.*
á la inclinacion de Cárlos
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llámame, que de esa fuente
me divierte la corriente,
pero no querrás llamarme. *Vase.*

Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estás.

Julio. Sóplame tú por detrás
lo que tengo que decir.

Carl. Dila: señora, estas flores::-

Julio. Dila: señora, estas frores::-

Carl. Dicen con mucha armonía::-

Julio. Dicen con mucha albornía::-

Carl. Que esta verde Monarquía::-

Julio. Que esta verde Monacría::-

Carl. Os debe muchos primores.

Julio. Os debe muchos Priores.

Carl. Todo á perder lo has echado.

Julio. Todo á perder lo has echado.

Carl. Calla ahora. *Julio* Calla ahora.

Carl. Válgale á Julio, señora,
las disculpas de turbado,

que

que él traia prevenido
que decir, y se turbó:
y si él gusta, diré yo
lo que él decir ha querido,
que ántes de veros, sin duda,
lo traia imaginado.
Julio. Decid vos, que estó inturbiado,
y la luenga no me ayuda.
Cárlos. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil;
y que al ver tantos primores,
tiene quejoso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamas vió tan dulce y bella
Primavera este Jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin,
pero se pierde la huella.
Las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.
El clavel á ver salió
la nueva luz que comienza,
pero corrido volvió,
y vuestra boca le dió
de ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
á vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega á robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece,
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
solo un alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi ser contradice
á una fe tan empeñada.
Aurora. Qué es lo que decis?
Cárlos. Yo nada,
Julio, señora, lo dice.
Julio. Yo lo digo, qué tenemos?
yo como el Ave María
estudiado lo traia.
Aurora. Hay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor, *ap.*
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
á vista del pundonor!
Que así un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!
Cárlos. Haz que responda discreta.
Julio. Muy poca merced me haceis;
por qué no me respondeis?
no es hoy dia de estafeta?
Aurora. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Cárlos,
pues Cárlos por vos habló.
Cárlos. Ah necio ignorante amor! *ap.*
que me estás dando á entender,
que escuchar y responder
es mas distinto favor.
Aurora. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho á mi fe debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortes y discreto,
y no sé si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.
Cárlos. Decid. *Aurora.* Y á no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte::- *Carl.* Con quién hablais?
Aurora. Con Julio: he de hablar con vos?
Julio. Claro está, Dios me es testigo,
que sos tonto con efeto;
si dice que só discreto,
craro está que habra conmigo.
Cárlos. Y en fin, dices::-
Dentro el Duque. Al Jardin
todos los Maestros vengan.
Cárlos. Que Julio::-
Aurora. Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues::- *Carl.* Tendréis piedad::-
Aurora. Cómo me despeño ciega? *ap.*
Cárlos. De mi amor?
Aurora. Lo que yo haré,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
será castigar en vos

una

una osadía tan necia,
y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. *Vase.*

Julio. Quanto él dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

Salen el Duque, Alexandro, el Maestro de Danzar, y un Criado con dos espadas de esgrimir.

Duque. Aquí está Julio: desde hoy
á la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida y alma nueva.
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos la falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde hoy habeis de estudiar,
y mi mucho amor os deba,
que con gusto y con cariño
os apliqueis á aprenderlas.
De los mejores Maestros
tendréis advertida escuela,
porque el término se abrevie
á vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto y mi presencia,
me iré, que buenos testigos
en Cárlos y el Duque os quedan,
que piadosos suplirán
faltas de vuestra experiencia.

Julio. Todo lo haré lindamente,
que á Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Retírase el Duque al paño.

Duque. Aquí apartado veré
si acaso á enmendarse empieza.

Julio. Llegue el Maestro de Danza.

Maestro. Aquí estoy á tu obediencia:
poneos enfrente de mí.

Julio. Ahora veréis mi habilencia.

Sale Aurora, y quédase al paño.

Aur. Yo haré que el Duque eche á Cárlos
de Palacio, porque venza
mi respeto á mi cuidado!
pero él está aquí, y se templa,
en viéndole, mi rigor,
y me obliga á que le atienda.

Julio. Ea, empieza á danzar.

Maestro. Sea la leccion primera
una entrada de pabana.

Julio. Decís lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maestro. Haced una reverencia
derecho el cuerpo y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Hace Julio lo que le dice el Maestro.

Alex. Hay mas extraña figura! *ap.*

Maestro. Si no con una, y garvosa.

Julio. Mirad, esa es mas garvosa,
pero estotra es mas segura.

Duque. Invencible es su inocencia.

Julio. Mas que nunca habeis oido,
que ninguno haya caido
haciendo esta reverencia?

Maestro. Dad los cinco pasos vos.

Aurora. Hay hado mas importuno!

Cárlos. Empieza.

Julio. A Dios, y va uno.

Maestro. Andad.

Julio. A Dios, y van dos,
tres, quatro, cinco.

Maestro. No mas.

Julio. Parece que somos Santos?

Maestro. Dad hácia atras otros tantos.

Julio. Yo no doy pasos atras:
aquí vengan á embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme á firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil y el Gran Capitan,
Julio Cepa y Regoldan,
plantado aquí me estuviera.

Cárlos. Deshaz esos pasos dados
con buen ayre. *Julio.* Eso sí haré.
Válgame Christo! *Cae.*

Alex. Qué fué?

Julio. Caí por mis pasos contados.

Alex. Levantaos. *Julio.* No quiero, digo.

Cárlos. Levanta: has perdido el seso?

Julio. Si haré, si se va el Maeso.

Maestro.

Maest. Voyme, si así os desobligo. *Vase.*
Cárlos. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.
Alex. Juzgo que Aurora me vé, *ap.*
y es á mi amor de importancia,
que á vista de esta ignorancia,
mas mérito adquiriré:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me den lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.
Julio. Venga la esgrima, por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada á vos
en la mano, y esta dicha
para mí he de grangearla.
Julio. Y por dónde he de tomarla?
Alex. Por aquí. *Pone la espada en la mano.*
Duque. Hay tan gran desdicha!
Julio. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Julio. Yo no me tiro con vos.
Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Julio.* Y pregunto,
hácia dónde tengo el punto?
que mejor será tomalle.
Alex. En esto se pierde tiempo:
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan duro estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque, ántes de saber
si erais capaz, no sé si hizo
cuerdamente en declararos
(así le desacredito) *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, habiendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vé entorpecer el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio.
Quereis verlo? pues aun Cárlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos,
dará á entender, que es inhábil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y veréis *A Cárlos,*
si es verdad lo que yo digo.
Julio. Y cómo que tomará?
pensais que lo habeis conmigo?
Cárlos. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto sé poquito,
sé tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame y daréte
lindamente lo he aprendido.
Pues vos gustais, yo jamas
á estas cosas me resisto.
Julio. Vaya sin hacer feguras,
ni menear los hombrillos.
Esgrimen.
Alex. No es muy cobarde el villano.
Julio. Eso sí, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.
Cáesele la espada, y álzala Cárlos.
Cárlos. La espada se le ha caido, *ap.*
restituírsela quiero.
Alex. Vive Dios, que estoy corrido! *ap.*
Cárlos. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues cómo, necio, atrevido,
usais tan loca osadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios::-
Salen Aurora y el Duque.
Aurora. Duque, qué es esto?
Duque. Cárlos, qué es esto? decidlo.
Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora á los ojos mismos!
Duque. Decidlo. *Car.* Pues lo mandais,
será forzoso el decirlo.
Yo al Duque, como tan diestro,
y yo aprender solicito,
le decia, que me diese
(ya conozco el error mio)

una leccion, y le daba
la espada humilde y rendido
para que me aleccionase;
y él de esto enojado, dixo,
que cómo yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
á hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
y sabré de aquí adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.

Julio. Señor, todo esto es mentira:
no hay que hablar, he de decirlo,
Cárlos le quitó la espada.

Duque. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque.
Callad vos, que lo que ha dicho
Cárlos, será la verdad,
que en vuestro errado juicio,
la razon anda turbada;
y así, asentado el principio
de que dice verdad Cárlos,
que le perdoneis os pido,
que él sin duda pensaria,
que buscaros y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso y no delito.

Alex Basta que vos lo mandeis.

Duque. Cárlos, ya á los ruegos mios
el Duque os ha perdonado:
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas, que de la verdad, *ap.*
me ofendo del artificio
de dar color á una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aurora. Que sea atento y bizarro *ap.*
quien tan humilde ha vivido!
pero yo haré que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al ménos podré encubrirlo;
y negándome á su vista,
yo misma, cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*

Duque. Dexadme solo con Cárlos.

Julio. Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vo á comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*

Alex. Yo buscaré nueva causa, *ap.*
y á este villano atrevido
sabré quitarle la vida,
y aun será corto castigo. *Vase.*

Duque. Cárlos? *Cárlos.* Señor?

Duque. Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Cárlos. Yo no sé que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ó haberse
criado sin mucho estilo.

Duque. No te quiero tan cortes,
quando á su enmienda te elijo.
Yo pues viéndote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Cárlos. Señor, pues que de mí fias
aquesto, será preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y así, señor, os diré
(albricias, intentos mios, *ap.*
que esto ha venido á medida
de mis amantes delirios)
lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos;
á dos puntos se reduce
lo que de él he conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto que si algo ha sabido,
no á los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar á los otros:
que aunque el arte á corregirlo
no basta, en la competencia
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo

con

con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que será bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mí competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
él en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duque. Tú, Cárlos, en nada yerras,
y así, ántes determino
ajustarme á tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardin florido
será palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos y problemas,
y otros conceptos distintos
oirá Julio, que despierten
sus incapaces oidos:
y á tí en todos, porque á tí
su destemplado juicio,
ya que no pueda enseñado,
se corrija competido:
y así, ven tú á disponerlo,
que á tí por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Cárlos. Vivas, señor, muchos siglos.
Con esto podré decir *ap.*
á Aurora el afecto mio.

Duque. Quizá se verá su ingenio
a este Maestro corregido.

Cárlos. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sé qué impulso en el alma
me infunde alientos altivos. *Vanse.*

Salen Julio y Gila.

Julio. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. Jesus, y qué humanidad!

Julio. Quiéreme. *Gila.* Qué grosería!

Julio. Déxate querer. *Gila.* No es cosa.

Julio. Despréciame. *Gila.* Quite allá.

Julio. Pues cómo ha de ser? *Gila.* Acá
se quiere por quisi cosa.

Julio. Y tú quién eres, que ahora
hablas cosas tan mirladas?

Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Julio. Sabes en qué he reparado,
segun de una en otra vas?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gila. Ya para vos están tibias
mis correspondencias mucho.

Julio. Es posible que te escucho
esas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desden,
como hizo no sé quien,
que se mató no sé como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no hay que hablar, hoy me matara,
aunque yo fuera mi hermano.

Gila. Dices bien, dé á vuestra queja
la espada el fin que intentó.

Julio. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Julio.* Ah ingrata Gila!
véngueme de tí el amor.

Salen el Duque, Aurora, Camila, Cárlos y Alexandro.

Duque. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.

Aquí entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallará el ingenio avisos,
y Julio acompañará,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
á que ahora os apercibo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Cárlos tambien, pues su ingenio
es tan capaz y advertido,
ayudará cuerdamente
á los combates festivos.
Julio. Y no me alabais á mí?
pensais que so algun pollino?
Duque. O, si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Camil De explicar vuestros afectos
la justa os dará motivos.
Alex. Yo solo á tus ojos muero:
y es verdad, que en otros vivo. *ap.*
Aur. Que el Duque ayude al despeño *ap.*
en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos y mis oidos!
pues débame yo á mí misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte;
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Cárlos::-
Duque. Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, á hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene misterio escondido.
Alex. Tu gusto en mí se prefiere.
Ya yo libré el pundonor, *ap.*
ahora mi ciego amor
haga en mí lo que quisiere;
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oidos,
mas no gobernar el pecho.
Duque. Ea, usa de la licencia;
todos os podeis sentar.
Julio. Y hemos aquí de cenar?
Cárlos. Ley es siempre tu obediencia.
Duque. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.
Julio. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.
Cárlos. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.
Julio. Por mí vaya: mas no sé
sino á la pizpirigaña.
Cárlos. Los quatro Elementos son
en lo que el juego se fragua,
y así tome Julio el Agua.
Julio. Eso es darme un torozon.
Cárlos. Tome Alexandro la tierra,
á Camila el Ayre entrego,
yo para mí tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombrare
propiedad ó fruto, atento
responda con su Elemento
aquel á quien le tocare.
Pague una prenda el culpado,
y el que acierte ó yerre el pie,
dentro de su afecto dé
la razon que le ha obligado
á errar ó acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego. Con esto *ap.*
diré lo que amor desea:
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no está á afectos sujeta.
Aurora. Yo, aunque el juego no elegí,
me encargo de su razon.
Cárlos. Cuidado pues, y atencion.
Julio. Mas que no me coge á mí?
Aurora. Dédalo, Artífice grande,
que dió admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
suplió el poderoso peso:
para huir de la pasion,
en que Minos le habia puesto
á él y á Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en sí mismo

ha-

halló un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves::- *Camil.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no haber podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fe, y lograr presumió,
la fortuna la mudó
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
diste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.
Duque. Bien cumplió.
Julio. Mas que no caigo
yo en quince años y medio?
Duq. Prosigue el juego. *Auror.* Prosigo:
Los dos con vuelo ligero
á la fuga se entregáron;
mas Dédalo mas atento,
iba cerca de la espuma.
Julio. Vino.
Gila. Agua has de decir, necio.
Aurora. Erraste: dí la razon,
que tuviste para el yerro.
Julio. No os parezca desatino,
que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Aurora. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Julio. Lo que son versos, dirélos,
y mas quien viene conmigo.
Una décima escribí
á Gila, y la traigo aquí;
ya he dicho que es de un amigo.
Cárlos. El asunto? *Julio.* Ya le leo:
alabando á Gila es
muchísimo. *Cárlos.* Dila pues.
Julio. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poco mas abaxo
pongo: Ilustrísimo Señor.
Alex. A Gila? qué bobería!
Julio. A Gila? Pues qué me quieres?
ántes para las mugeres
se hizo la cortesía;
y luego décima en versos.
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortes y bonita,
y por tarasca, á qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Julio. Eterna te harán mis versos.
Duque Prosigue, Aurora.
Aurora. Prosigo.
Icaro, en fin, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontó
con tan altos pensamientos::-
Cárlos Fuego.
Aurora. Tú has errado, Cárlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque á tu Elemento.
Cárlos. Es verdad, y la razon
diré dentro de mi afecto.
Yo sigo con fe invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, á quien me atrevo:
con vuelo mas imposible
escuché la vanidad
con que él se empeñaba ciego;
y así, olvidado del juego,
me llevé de la verdad.
Aurora. La pena, Cárlos, debeis;
pero ahora la suspendo
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciéndolo á argumento,
por ver quien prueba mejor
el dictámen de su pecho.
Icaro subió tan alto,
(á nuestro tema volviendo)
que casi desconocido,
pasando de extremo á extremo,

to-

tocó la llama : la llama::-
Tú has hecho segundo yerro,
Cárlos, pues diciendo llama,
no acudes á tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar y por hablar.

Cárlos. Sí, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.

Aurora. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas pues las alas,
las dos distancias midiendo,
cayó donde fuéron flores,
flores::- Alexandro erró,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, á quien merecer
no pudo por imposible,
y mi pena inaccesible
solo sabe padecer;
y así, pues entre temores
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociese las flores.

Julio. Sino soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.

Aurora. Sea castigo en los dos
el problema que os pregunto:
Quál obliga mas amando,
y hace su fe mas felice,
aquel que su pena dice,
ó aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.

Cárlos. Yo, que aquel que publicó
su amor, el mérito crece.

Duque. Aurora dé la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca á tu razon,
porque importa á una experiencia.

Aurora. El Duque mis pensamientos *ap.*
los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el mérito menor,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.
El que calla, á nada aspira,
y está en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun halaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interes,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.
La fe se desacredita
en la queja desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.

Cárlos. Quien calla, y la voz limita,
sin dar su pena á entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse
mas grande que su pasion.
Nada el silencio merece,
que en una pena inmortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que padece.
Su fe escrupulosa dexa,
que en tormento tan airado,
no está el cordel apretado
quando un hombre no se queja.
Siempre el ruego fué el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor y otro clamor:
y así, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo está quien considera

el

el peligro, y se repara,
que si yo me gobernara,
cómo mi amor se creyera?
Y así, el hablar eligió
mi fe, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?
Cárlos. No, que bien puede decirse,
sin ánimo de esperarse.
Alex. Mas hallándose obligado,
quien habla, su fe desdice.
Carlos. Amor que me hace infelice,
por qué he de premiarle yo?
Alex. A la voz no ha de salir.
Cárlos. Quien lo dice, mas obliga.
Duque. Dexad que Aurora lo diga.
Aurora. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobará mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Cárlos las razones.
Alex. Eso es darle de ingenioso
el lauro. *Aurora.* Y á vos de atento.
Alex. Apuestas de entendimiento
tienen fin dificultoso. *Levántase.*
Y así, pues Cárlos venció,
sea el laurel de su frente.
Julio. Cárlos, Cárlos, ciertamente,
que me vo enfadando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es tu soficiencia?
Duque. Cárlos, ya tu competencia
se ha empezado á provocar.
Carl. Si señor. *Duq.* En lo que es juego
no sea el enojo testigo:
Alexandro, ven conmigo.
Aur. Que el Duque ayude mi fuego! *ap.*
Duque. Ah, si encontrase doctrina *ap.*
en este modo de obrar!
Julio. Pues no me dan de cenar,
yo me voy á la cocina.
Alex. Nada me sucede bien. *ap.*
Cárlos. Todo alienta mi disgusto. *ap.*
Aur. Que aqueste precepto injusto *ap.*
haga del amor desden!
Vanse todos, y detiene Cárlos á Aurora.
Cárlos. Señora? *Auror.* Que me quereis?
Cárlos. Esto preguntaros quiero
á solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?
Aurora. La opinion que á solas llevo,
es que el que dice su amor,
es atrevido ó es necio.
Cárlos. Pues no tengo que deciros.
Aurora. Andaréis, Cárlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las conseqüencias del juego.
Cárlos. Pues voyme, que yo queria
deciros que amante muero
por vos. *Aurora.* Vuestras osadías
me ofenden: qué mal me aliento! *ap.*
Cárlos. Pero pues os disgustais,
no os lo diré, ni por pienso.
Aurora. No es gala ser atrevido.
Cárlos. Y es justo vivir muriendo?
Aurora. Lo mejor será dexaros.
Cárlos. Amaros, no es ofenderos.
Aurora. El amarme no, el decirlo
es osado atrevimiento.
Cárlos. Luego bien podré adoraros
dentro acá de mi silencio?
Aurora. Eso mal puedo estorbarlo.
Cárlos. Mi amor no saldrá del pecho.
Aurora. Y eso es callarlo ú decirlo?
Cárlos. Esto es, Aurora, estar ciego.
Aurora. Eso es, Cárlos, estar loco,
y así para loco os dexo.
Cárlos Ah, mal haya mi humildad!
Aurora. Ah, mal hayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Cárlos y el Duque.

Duque. Cárlos, ya has visto y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las casuales competencias.
El descuido y el cuidado
le turban, que su dolencia
está sin remedio alguno,
porque aumente yo mi pena.
Un mármol, no solo ardiente
del

del cincel da blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas débil materia,
sin que le asista el estudio,
sin arte labrar se dexa;
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi queja,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle Aurora á Alexandro,
por la grande conveniencia,
que se le sigue á mi Estado.

Cárlos. Y á mí la injusta sentencia *ap.*
de muerte en su casamiento.

Duque. Que aunque es preciso que sienta
destituir á mi hijo
del Estado y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Cárlos, será fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofensa.

Carl Señor::- válgame la industria, *ap.*
suspenda así mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.
Digo, señor, que hallé á Julio
hoy (no hay quien su ingenio entienda)
escribiendo para Aurora
un papel; y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo ménos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda:
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomé (aquí le traigo, *ap.*
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace á mi amor,
dividido en dos sentencias).
De su letra está, que yo *Dale un papel.*
le obligué á que le escribiera.

Duque. Mucho me holgara de verle;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto y de su enmienda,
y he de hacer, como por burla,
que de su razon infiera,
que está Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion y cuidado
de su ignorancia grosera.

Sale Aurora.

Auror. Aquí está el Duque con Cárlos,
ya el hablarle será fuerza.

Duque. Aurora, ya deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Cárlos le ha apoyado,
muy dentro de la licencia
debe de estar. *Cárlos.* Si señor.

Duque. Pues léele, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera Dios, que fuera
tan advertido el papel, *Dáselo.*
que te agradara de veras:
con que hable bien me contento. *ap.*

Aurora. Dice de aquesta manera.

Lee. Cárlos, aqueste ha de daros
por el que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no cansaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer,
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer
mi amor, mérito tuviera.

Duque. En fin, señora, habla en él
sin aquellas rustiquezas;
y aunque no es él mas agudo,
de razon da algunas señas.
Yo estoy con él muy contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado y la ciencia.
Todo se le debe á Cárlos,
y si él prosigue en la enmienda,
tendrá en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy á buscarle, y haré,
que mis brazos le agradezcan

el

el corregir sus descuidos,
y escríbale norabuena
á Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonarán
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *Vase.*
Aurora. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta; *ap.*
yo no busco á Cárlos, y es
una crueldad muy severa:
que haya de ser siempre el alma
cómplice en sus propias penas!
Cárlos. Señora, aquese papel,
si acaso me das licencia,
quiero leer esta vez;
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y veréis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.
Aurora. Tomadle. *Dáselo.*
Cárlos. Vos le leisteis,
señora, de esta manera.
Lee. Cárlos aqueste ha de daros
por el que triste suspira, &c.
Repres. De esta manera es de Julio,
y mio de esta manera.
Lee. Cárlos aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual parecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor mérito tuviera.
Aur. Que lo mismo que me agrada *ap.*
sea lo mismo que me ofenda!
Cárlos. Tomad ahora el papel
(ay, amor, si le quisiera!)
el papel, señora, os vuelvo.
Aurora. Ya no es de Julio, ya cesa
el precepto de mi tio.
Cárlos. Salióme mal la experiencia. *ap.*
Ese no es inconveniente,
ahí el sentido se lleva,
que toca á Julio: leedle
siempre de aquella manera:
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aurora. Dexadme, Cárlos, por Dios,
que es inútil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *Vase.*
Cárlos. Ay, amor, qué ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!
Dent. Julio. Cárlos, ha Cárlos, detente,
detenme á Gila, por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neron.
Sale Julio persiguiendo á Gila.
Cárlos. Qué es esto? vos descompuesto?
Julio. Merézcate yo un favor;
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carlos.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gila. Hoy, mas que nunca, el bestiaza
á mi punto se atrevió.
Cárlos Julio, qué es esto?
Julio. Es una ansia,
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sé qué me diga,
que tengo en el corazon.
Doyla una cédula á Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.
Cárlos. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor,
y así no lo admitirá.
Vamos á sufrir, amor, *ap.*
que tambien es contra mí
aquesta desatencion. *Vase.*
Julio. Gila, no te he de dexar

sin que me hagas un favor.
Gila. Eso ya pasa de extremo,
y he de decírselo hoy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Julio. Qué se me da á mí del Duque?
yo he de abrazarte, por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es blanco como un tizon.
Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.
Gila. Esta es ya desatencion.
Señor Julio, yo no entiendo
este lenguage de amor,
vos siempre á descomediros,
y á sufriros siempre yo.
Vos no habeis de ser mi esposo,
que así el Cielo lo ordenó;
y así esa cédula dadla
á otra Dama igual á vos:
mi honor es ántes que nada,
y ántes que todo soy yo.
Sufríos allá vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogeréis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
gobernad vuestra pasion.
Julio. Vuélveme á decir aqueso.
Gila. Diréle una vez ú dos:
Cabed dentro de vos mismo,
gobernad vuestra pasion.
Julio. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.
Válgame Dios! discurramos
como gente de razon.
Cabed dentro de vos mismo?
(aquí es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordísimo estoy,
que ya no quepo en mí mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas: ay, Cielos!
que gobierne la pasion
me dixo, como quien dice,
que fuese administrador
de la Pasion: pues, picaña,
un Príncipe como yo
habia de administrar
un Hospital? Vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cédula que hoy *Sácala.*
habia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la he de dar á quien pase
por la calle: loco estoy!
Salen el Duque y Aurora.
Duque. Julio da voces: qué es esto?
de qué tu enojo nació?
Julio. Esa pícara de Gila,
que libremente me habló,
quando yo la habia hecho
esta cédula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no dársela á ella,
pienso dársela á un bufon,
para que saque un vestido.
Aurora. Quién vió simpleza mayor!
Duque. Miren la emienda que Cárlos
en su entendimiento halló.
Veamos la cédula, Julio,
que cierto, que ya excedió
vuestra mucha inadvertencia
los límites de mi amor.
Dale Julio la cédula al Duque.
Dice así.
Julio. Leed, que tiene
su poquito de primor.
Lee el Duq. *Digo yo Julio, &c. que la doy palabra á Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños. y no atreverme á toda la librea de una vez; y que esta cédula sea firme y revocable, por haber sido hecha entre vivos; y esta es mi última y postrimera voluntad, reservando en mí el derecho de deshacer este casamiento siempre que se me antoje: y yo el dicho Julio estuve presente quando le escribí. Christo con todos.*
Aurora. Así mudará de intento *ap.*
el Duque en delirios tantos.
Duque. No trae la cédula firma.
Julio. No la trae por el recato.
Duque. En fin, que á Gila la dais

la palabra de casaros
con ella? *Julio.* Y cómo que doy?
es linda, no hay que negarlo:
qué es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato;
porque tiene unos ojuelos,
que se la saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos ménos,
que en costras se van y en callos:
venga la cédula. *Duque.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoy ya tan cansado;
pero á vos no hay que decir,
que en nada capaz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de suerte le habeis mudado,
que me aborrezco á mí mismo,
por veros tan sin reparo. *Rasga el pap.*
Idos, idos. *Julio.* Ya se irán,
ya se irán: oigan al diabro,
por una cédula sola
os habeis así amohinado?
Duque. Idos.
Julio. No es buen modo haberme
la cédula hecho pedazos?
que si vos no la rasgarais,
ya yo estuviera alquilado. *Vase.*
Aurora. Rompa el silencio mi voz,
y ahora que está irritado
con Julio, mi justa queja *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias
del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro solicita
salir en quejas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costándome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que así os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
á manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.
Duque. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo, que te merezca
con repetidos aplausos.
Y así, Aurora, determino
hacer que le des la mano,
pues que nadie te merece,
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso:
suceda á Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitó con el discurso
la ventura de tu mano.
Qué dices? no me agradeces
mucho el haberte librado
de Julio, quizá á pesar
de mi amor y de mis años?
Qué te suspendes? *Aurora.* Señor,
á vuestro gusto consagro
mi vida (ay amor! qué quieres? *ap.*
aparta del pecho á Cárlos)
mas si he de decir verdad,
ya que á Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agena,
ya que suya no me llamo.
Duque. Eso cómo puede ser,
quando mi edad y mi Estado
me dan prisa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha y de este aplauso?
Iré á disponerlo luego;
pero él viene: de mis labios

oirá mi resolucion. *Vase Aurora.*

Sale Alexandro. Aquí esta el Duque.

Duque. Alexandro,
yo os habia de buscar,
por ser yo quien llegue á daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mí, me doy
el parabien de escucharlo.

Duque. Muy léjos vais de mi intento,
que ántes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traigo:
hoy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexadme, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Duque. Daréis quietud á mi edad,
y nueva dicha á mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
vuelvo los pies á besaros,
pues toda el alma y la vida
con esta dicha restauro.

Duque. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad á este gusto,
no es mal desquite emplearlo
en vos, que substituis
su cariño á mi agasajo.

Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy á prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas á mi gusto,
á mi dicha extremos varios;
y aspirando á lo imposible,
por la ventura que gano,
haré que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *Vase.*

Duque. Con esto aseguraré
la quietud de mis Estados.

Sale Cárlos. Señor, si me dais licencia,
os diré::- *Duque.* Si es cosa, Cárlos,
que toque a Julio, no es tiempo
de creeros ni escucharos,
porque en Julio no hay emienda.
Resuelto y determinado
he dispuesto, que esta noche
Aurora le dé la mano
á Alexandro. *Cárlos.* Yo, señor,
no queria hablaros: quando
vive::- sin vida respiro! *ap.*

Duque. Pues qué quereis? sosegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Cárlos. Siento, señor, ver que Julio,
por su ingenio limitado,
haya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mí
el cariño de mi hermano.

Duque. Y qué quereis?

Cárlos. Muera yo, *ap.*
pues nací tan desdichado.
Que dieseis, señor, licencia
á mi padre para hablaros,
que en su semblante, en sus dudas
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio
que viene á comunicaros.

Duque. Decid que entre.

Cárlos. Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,
sin duda debió de irse,
pues le busco y no le hallo.
Ha Roberto: él se volvió
por respeto ó embarazo,
que yo le dexé aquí fuera.

Duque. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Cárlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no véis lo mismo que véis.
Ea, Cárlos, reportaos,
que aunque Julio haya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendré, Cárlos, yo

en

en mi amor y mi agasajo. *Vase.*
Cárlos. El Cielo, señor, os guarde.
Vamos á morir, agravios,
y ruego á Dios, que esta vida
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
á las violencias de un rayo.
Sale Aurora.
Auror. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
Cárlos. Señora::- pero qué finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navio,
abrasar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dándome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal él mismo.
Aurora. Qué decís, Cárlos? qué es esto?
pues vos, necio y atrevido,
á decir en mi presencia
os arrojais::- cómo riño *ap.*
lo mismo que yo deseo!
Deseo::- pero qué digo?
lo que me halaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.
Cárlos. Pues, señora, de adoraros
me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en él está el delito:
pudiera ofenderse el Cielo,
en quien vió el dia lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amanezca á giros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
qué culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo que salga
solo por mi beneficio,
que salga por otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues irme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto á Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto,
que esté tan léjos de oirlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.
Aurora. Aguarda, Cárlos, detente.
Cárlos. Señora:- *Aurora.* Locos designios,
secreta razon del alma, *ap.*
que no te alcanzo y te admiro,
qué me quieres? *Cárlos.* Qué mandais?
Auror. Que no os vais: Cielos, qué digo!
Cárlos Pues os debo algun consuelo?
Auror. Qué es esto? pues yo me rindo *ap.*
á una ciega fantasía,
cuyo color no distingo?
Cárlos. Qué decis?
Aurora. Que yo no os mando
que os vais, sino que al iros
sepais, que el verme será
volver por vuestro castigo,
y despues::- qué es esto, Cielos!
mi corazon afligido *ap.*
se va saliendo del pecho,
por volver á resistirlo.
Cárlos. Señora, oid.
Aurora. Sin mí voy. *Vase.*
Cárlos. Escucha de mis suspiros
el eco que os va siguiendo,
Aurora, encanto divino
de mi razon. *Sale Julio.*
Julio. Cómo? cómo?
Cárlos. Cielos, sin alma respiro!
Vuelve Aurora.
Aurora. Aguarda, Cárlos, espera.
Julio. Por vida de cien Obispos,

que me la pegan. *Aurora.* Qué veo!
Julio Pues, picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ó negros? *Cárlos.* Señor, yo ahora
leal y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograra tan justo empleo.
Julio. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Cárlos.* Indigno
es de tí ese pensamiento.
Julio. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra y obra?
Cárlos. Señor, pues en mí qué has visto?
Julio. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?
Auror. Qué decis? *Julio.* Y vos tambien.
Aurora. Conmigo hablais?
Julio. Mas bien visto
os fuera estar remendando
las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aquí con Carlillos
á las ollas de Miguel.
Cárlos. Señor::- *Jul* Vergante, atrevido,
anda muy en hora mala.
Cárlos. Si de mí::-
Julio. Andad, que me irrito,
que estoy hecho una zampoña.
Cárlos. Si esto quiere un hado esquivo,
yo iré á llorar mi desdicha
donde no puedas oirlo. *Vase.*
Julio. No me entreis mas acá dentro.
Aurora. Tan osado y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.
Julio. Claro está, que estoy sin capa.
Aurora Reparad, que hablais conmigo.
Julio. Pues tire, y repararé;
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?
Aurora. Bien explica lo que digo.
Julio. Ella se pica, que tiene
por qué, que yo no me pico.
Aurora. A tal desalumbramiento,
lo mejor será no oiros
tan inadvertido y necio.
Julio. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verá::-
Salen el Duque y Criados.
Duque. Qué es esto?
Aurora. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto
no conoce el desatino.
Duque. Qué escucho! necio, grosero,
tú, ignorante y atrevido,
á mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido.
Julio. Señor, me lleven los diabros
si tal perdí, ni le he visto
de mis ojos. *Duque.* Cómo no?
Julio. Señor, míreme el bolsillo
ó la manga, porque yo,
por San Bras, que no le he visto.
Duque. Qué aqueste tenga mi sangre
posible es, Cielos divinos!
Julio. Señor, yo no tengo tal.
Duq. Qué has dicho, necio, qué has dicho?
Julio. Míreme todo, si quiere.
Duque. Llamadme á Cárlos.
Julio. Se ha ido.
Duque. Cárlos? adónde, y por qué?
Julio. Pienso que va por novillos,
que yo le hallé con Aurora,
y le reñí, y se ha escurrido.
Duque. Qué has hecho, necio? buscadle
que mas á Cárlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon á un hijo.
Julio. Yo no tengo razon, porque
él daba muchos gritos,
y ella tambien, qué sé yo.
Duque. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto á Roberto,
que esta noche determino
dexar á Aurora casada,
y que se vuelva á aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
quedaos á llevarle luego.
Julio. Necio yo?
Duque. Y aun bruto indigno. *Vase.*
Julio. Pues, digo, quién es mas bruto,
el jumento, ó quien lo hizo?

Criad. 1. Señor, qué decís? *Julio* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aquí
con natas y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino.
Trae recado de escribir.
1. Para qué? *Julio.* Para escribirlo
á mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas y reboltillos,
y asadas dos horcas de ajos,
y verán si me desquito.
Saca un Criado la escribanía.
1. Aquí está la escribanía;
mas no hay bufete, venios
á vuestro quarto, señor.
Julio. No hay maña para suplirlo?
vení acá vos. 2. Qué mandais?
Julio. Que seais bufete, escribidlo
en sus espaldas ahora.
1. Hay mas extraño capricho!
2. Señor, mira que no puedo.
Julio. Cómo no escribis? 1. Ya escribo.
Julio. Madre mia. 1. Mia. *Julio.* Con esta
son dos las que ya os he escrito.
Dicid presto, picaron.
1. Escrito. *Julio.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.
1. Una. *Julio.* No escribas quedito,
escribid recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo.
1. Pues no la ha de leer? *Jul.* Qué importa
si no la escribis á gritos?
Yo vó allá esta noche. 1. Noche.
Julio. Y así, al punto mismo. 1. Mismo.
Julio. Responded mañana. 1. ñana.
Julio. Yo tengo bravo capricho,
esto es escribir á sordos;
veis como sois un pollino?
1. Yo haré lo que me mandais.
2. Ya yo no puedo sufrirlo.
Julio. Qué alzais la cabeza vos?
pues quereis ver lo que escribo?
1. Señor, pues no lo está oyendo?
Julio. Si no vé lo que está escrito,
qué importa que lo oiga, bestia?
tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.
Sale Roberto.
1. El Duque llamaros manda.
Roberto. Y yo vengo tan mortal,
que á tan gran traicion presumo,
que no halle castigo igual.
Julio. Roberto, á qué habeis venido?
Roberto. Ay de mí! vengo á llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena será.
Julio. Hoy á la quinta me envian.
Roberto. Cielos, sin duda sabrán
la causa de mi dolor.
Julio. Volveos al instante allá.
Roberto Pues para qué he de volver?
Julio. Porque os tengo de enviar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.
Roberto. Pues ya no me lo diréis?
Julio. Pues si ya en la carta está,
cómo os lo he de decir?
Los Criad. Señor, advierte que van
las Damas y Caballeros
al salon entrando ya
á las bodas de tu prima.
Roberto. Mi temor creciendo va:
pues con quién se casa Aurora?
Julio. Con Alexandro no mas.
Roberto. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.
Salen el Duque, Alexandro, Aurora,
Camila y acompañamiento.
Música. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo inmortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.
Aurora. Cada paso es una flecha, *ap.*
cada voz es un puñal:
quién los instantes ahora
pudiera en siglos trocar!
Alex. Aun no creo á mi fortuna.
Camil. Yo sí, que es muy cierto un mal.
Duque. No es el que miro Roberto?
Robert. Señor::- *Duque.* Cómo no llegais?
Roberto. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;

mas el no haber sido mia,
señor, os mueva á piedad.
Duque. Pues de quién es?
Roberto. De mi esposa.
Duque. Qué decis? *Robert.* Por mejorar,
señor, de suerte á su hijo,
le trocó, sin que jamas
me diese noticia de ello,
hasta que llegando un mal
á ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo de esta culpa,
me lo llegó á declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atreví.
Duque. Qué decis? quándo acabais
de declararos? *Aurora.* Qué escucho!
Roberto. Que vuestro hijo natural
es Cárlos, y Julio mio.
Julio. Pues, hombre de barrabas,
qué has hecho? no reparas,
que ellos ya no te darán
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aurora. Cielos, aun tiene remedio
la congoja de mi mal.
Duque. Dónde está Cárlos?
Roberto. Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo lo traxe.
Duque. Llamadle.

Sale Cárlos, y arrodíllase á sus pies.

Cárlos. A tus pies está::-
Duque. Hijo, levanta á mis brazos,
que esta noticia me dan
á tiempo, que premio de ella,
mas que castigo, he de dar.
Alexandro, no extrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para emendar en parte
vuestra queja, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os da.
Camil. Logróse toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
este favor: yo la acepto.

Dale la mano á Camila.

Duque. Pues, Cárlos, llega á abrazar
á Aurora, y dala la mano.
Cárlos. Y el alma, que en ella está.

Dale la mano á Aurora.

Aurora. Siempre fué tuya la mia,
dulce fin á tanto mal.
Julio. Y á mí me dan una soga
para que me vaya á ahorcar?
Duque. A Gila, y dos mil ducados.
Julio. Con esto acabado está.
Aurora. De Cancer y de Moreto
fin aquí las plumas dan,
probando que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos.
Año 1772.